

Mónica Rodríguez Gijón

monica.rodriguez@dfint.uhu.es

Universidad de Huelva

(Recibido 19 febrero 2012/
Received 19th February 2012)

(Aceptado 25 mayo 2012/
Accepted 25th May 2012)

Las aventuras del Barón de Münchhausen: la creación de un mito literario y su primera versión cinematográfica alemana

*THE ADVENTURES OF BARON
MÜNCHHAUSEN: THE CREATION OF A
LITERARY MYTH AND ITS FIRST GERMAN
FILM VERSION*

Resumen

El Barón de Münchhausen, mito literario nacido en Alemania en el siglo XVIII y conocidísimo en la cultura universal, nos presenta al personaje que narra su vida transformada en una mentira repleta de aventuras fantásticas y disparatadas que entretienen y hacen reír. El arquetipo que representa es el del soldado fanfarrón, que sin embargo, ya existe anteriormente en la literatura occidental; igualmente muchos de los motivos de sus aventuras nos remiten al género ya conocido de la literatura fantástica. Su atractivo para todo tipo de públicos, especialmente el infantil y juvenil, hizo que habiendo nacido en la literatura, saltara también a otras disciplinas artísticas como el cine. En los dos ámbitos hay a su vez múltiples versiones y adaptaciones. En el presente artículo se va a realizar un estudio comparativo entre la versión literaria que dio fama universal al mito, esto es, la alemana de Gottfried August Bürger del año 1786, y la primera versión cinematográfica alemana, rodada en 1943 a manos del director Josef von Báky. Ésta fue considerada durante muchos años como la versión filmica clásica del mito. Su guión fue adaptado por Erich Kästner, otro escritor importante para la historia de la literatura escrita en lengua alemana.

Palabras clave: Münchhausen, literatura alemana, literatura fantástica, cine.

Abstract

The Baron of Münchhausen, literary myth, who was born in Germany and who is very known in the universal culture, comes to us like a character, who tells his life transformed into a lie full of fantastic adventures, which make enjoy and laugh. The archetyp which it represents is the "miles gloriosus". That however exists yet in the Literature of Occident; in the same way many of the topics of his adventures take us to the phantastic literature, that it is very well known too. His attractiveness for all publics, specially childhood and youth, provoked that in spite of its birth in literature, would spring to other artistic disciplines like cinema. In the two spaces there is at the same time many versions and adaptations. In the present work it will be done a comparative analyse between the literary version, which it gave universal fame to the myth —the German work of Bürger (1786)—, and the first German filmic version, which it was filmed in 1943 by Josef von Báky. This was considered during many years like the classical version of the myth. Its screenplay was adapted by Erich Kästner, other outstanding writer for the history of the literature written in German language.

Key Words: Münchhausen, German literature, phantastic literature, cinema.

1. Introducción

Münchhausen es el nombre de varios puntos geográficos situados en distintos estados federados de Alemania, al igual que también el apellido de una familia aristócrata que data del s.XII oriunda de la Baja Sajonia. De este linaje han surgido a lo largo de la historia descendientes conocidos, pero sin duda el hijo más famoso de esta estirpe es Karl Friedrich Hieronymus (otra variante de su nombre es Hieronymus Carl Friedrich), *Freiherr* von Münchhausen, también conocido como "el Barón mentiroso".

Este noble alemán nació en 1720 en Bodenwerder, un pequeño pueblo situado cerca de Hannover. El Barón hizo la carrera militar y se enroló como mercenario en el ejército ruso, al servicio del cual participó en las guerras ruso-turcas, lo que le valió para que en 1740 se le nombrara teniente. En 1750 lo ascendieron a capitán de caballería y se retiró para vivir con su mujer en Bodenwerder. Tras la muerte de ella en 1790 y sin haber tenido descendencia, el Barón ya anciano, volvió a casarse en 1794 con otra mujer mucho más joven que él, de la que se separó al poco tiempo con un divorcio que fue sonado y ruinoso. Tres años después en 1797 el Barón moría en su ciudad natal de Bodenwerder (Bürger, 1978: 203-206).

Su etapa como militar del ejército ruso terminó en 1750, al volver a Bodenwerder. Allí se dedicó a sus negocios y a contar sus aventuras vividas en sus campañas de Rusia, lo que pronto le convirtió en famoso, ya que gustaba de contar anécdotas de la guerra vividas por él, pero exagerándolas a niveles que rayaban la fantasía y el disparate. Todo ello dio pie para que todavía en vida, el escritor Rudolf Erich Raspe las plasmará por escrito y las publicara consiguiendo así que el Barón fuera muy conocido. Sin embargo esto perjudicó seriamente al propio Münchhausen, porque le dieron una reputación de mentiroso oficial.

En la actualidad existen varios lugares que reivindicán la memoria del Barón. Por ejemplo, su ciudad natal de Bodenwerder tiene un museo en su honor y la ciudad rusa de Kaliningrado (antiguamente Königsberg) tiene una estatua del Barón montado sobre la famosa bala de cañón. De ser un personaje real saltó a las letras y se convirtió en un mito literario del que se han realizado innumerables versiones y adaptaciones para todos los públicos. Ha sido traducido a multitud de lenguas y se le han incorporado aventuras propias de las tradiciones nacionales. Dada la singularidad de este personaje, su interés también ha saltado a otras disciplinas, como el cine y las artes gráficas, donde podemos destacar a ilustradores como el francés Gustave Doré (1832-1883), cuyos grabados aparecieron en una edición de las aventuras publicada en 1862.

2. La tradición literaria en la figura de Münchhausen

2.1. Las *Münchhausiaden*

Es necesario detenerse en la figura del Barón para poder comprender por qué contaba esas historias que ejercieron tanta atracción sobre sus contemporáneos y que aún hoy día también causan el mismo efecto. Y es que, a pesar de ser un personaje real, hemos mencionado que su temperamento lo dotó de una leyenda que ya durante su vida dio pie a versiones artísticas de distinto tipo. Éstas adornaron la persona del Barón con rasgos propios de la tradición cultural occidental, por lo que muchos de los elementos que aparecen en sus aventuras no resultan nuevos al público que las recepciona, aunque él las presente como tales.

De esta manera, el Barón de Münchhausen recuerda al arquetipo literario de "soldado fanfarrón". Según el *Diccionario de la Lengua Española* (2000: 950), podría definirse como fanfarrón

a aquél "que se precia y hace alarde de lo que no es, y en particular de valiente". Igualmente los temas de sus historias, que pertenecen al género de la literatura fantástica (las *Lügendgeschichten*), conocen ya una larga tradición en la literatura universal. No obstante, hay que destacar el grado de originalidad que el Barón de Münchhausen arroja a la literatura alemana y posteriormente también a la universal, ya que impulsa el género fantástico durante la época ilustrada en Alemania, y llegó a ser un personaje de interés recurrente en su cultura popular, convirtiéndose en un mito del que se han realizado numerosas versiones.

Teniendo al Barón de Münchhausen como protagonista, existe un tipo especial de relatos fantásticos que llevan el nombre de *Münchhausiade* (Bürger, 1978: 203 y Wilpert, 2001: 535), que están narrados en primera persona por el propio Barón, el cual se autodescribe siempre superlativamente en cualquier ámbito existente. A través de sus historias se define, por ejemplo, como el mejor cazador, el mejor estratega, el mejor militar —"...denn was Artillerie betrifft, habe ich, ohne mich zu rühmen, meinen Meister noch nicht gefunden —so genau, daß ich meines Zieles vollkommen gewiß war". (Bürger, 1978: 134)—, el mejor jugador, el mejor catador de vinos, el mejor explorador y aventurero, el mejor relaciones públicas y el que tiene más éxito con las mujeres —"Ich weiß nicht, was die Damen an mir finden; aber die Kaiserin ist nicht die einzige ihres Geschlechtes, die mir vom Throne ihre Hand anbot" (Bürger, 1978: 164)—.

Aunque algunos autores le han atribuido historias nuevas, las más famosas y comunes a casi todas las versiones son, por ejemplo, cómo Münchhausen se ató al pico del campanario de la iglesia en una fría noche de nieve y al día siguiente con el deshielo apareció colgado de él, o cómo el Barón cazó de manera sorprendente animales extraordinarios. Además hay que destacar episodios como aquél en el que el caballo de Münchhausen fue dividido en dos mitades, o aquel otro cuando el Barón viajó sobre una bola de cañón, u otro en el que salió de una ciénaga montado en su caballo tirándose a sí mismo de su coleta. También se recuerda con frecuencia aquella vez que el Barón arrojó su hacha tan lejos que llegó a la Luna, hasta donde él se desplazó para recogerla, o su famosa apuesta con el sultán de Turquía por conseguir en una hora de tiempo la mejor botella de vino del mundo.

Todas estas *Münchhausiaden* observan elementos comunes, como por ejemplo su tratamiento subjetivo y su focalización omnisciente. Pero sin duda, uno de los grandes elementos que caracterizan a la *Münchhausiade* es la exageración. Tanto en Raspe como en Bürger se pueden descubrir unas exageraciones tan elaboradas, que provocan que hoy día estas historias fantásticas no sólo sorprendan por su carácter irónico, sino también porque para el narrador el hecho de contar mentiras se convierte en un arte donde la invención cobra interés por ella misma (Bürger, 1978: 216). Pero a pesar de eso, el personaje Münchhausen se presenta a sí mismo como un detractor de la falsedad, no como un amigo de ella (Bürger, 1978: 221), pues para el fanfarrón literario en general, tal y como se puede también identificar en las *Münchhausiaden*, es de vital necesidad que sus interlocutores se crean realmente sus disparates.

Para ello el fanfarrón recurre a varias estrategias: en primer lugar, recalca constantemente durante la narración de sus historias que lo que está relatando es absolutamente verídico (Raspe, 1971: 11). En todas las versiones del Barón de Münchhausen se repite este hecho, hasta el extremo de que en la de Immermann, tras haber contado una historia que a todos sus oyentes les parece completamente descabellada, al final de su relato el Barón insiste en que él nunca miente, porque de niño fue educado por su padre en la premisa de que la verdad es lo más importante y jamás debe ser traicionada, con un método muy original y para él bastante eficaz, que lo convirtió a lo largo de toda su vida en un gran defensor de la verdad:

Ich bekam daher alle Sonn- und Feiertage eine allegorische Figur der Wahrheit, aus Honigkuchenteig gebacken, zu verzehren, nämlich eine unbekleidete Person, die Augen zwei Rosinen, die Nase eine Bamberger Pflaume, auf der Brust eine Sonne von Mandelkernen. Hatte ich nun diese Allegorie mit Wollust verspeiset, so wurde mir dabei unaufhörlich wiederholt: "Süß, wie der Honigkuchen, ist die Wahrheit". Wenn ich mir aber den Magen verdorben hatte und Rhabarber einnehmen mußte, so hieß es im einschärfendsten Tone: "Das ist der bittere Trank der Lüge".

Die Richtigkeit der Methode bewährte sich an mir. Ich bekam wirklich einen unbesiegligen Abscheu gegen das Lügen und kann wohl sagen, daß aus meinem Munde nie ein unwahres Wort gegangen ist, mit einer einzigen Ausnahme, die aber sofort sich bitter an mir rächte. Lange Zeit konnte ich der Wahrheit oder gewisser Wahrheiten nicht denken, ohne daß mir Honigkuchen, Rosinen und Mandelkerne und Bamberger Pflaumen einfielen, endlich erhob ich mich freilich zu gereinigteren Vorstellungen. (Immermann, 1977: 45)

No obstante, tanta insistencia suele ejercer un efecto contrario sobre sus interlocutores, porque paradójicamente está recordando constantemente su mentira. Para reforzar entonces la veracidad ante los incrédulos, el Barón les invita a que ellos mismos participen de esas maravillas (Raspe, 1971: 11). Por ejemplo, en la versión de Bürger, cuando en su décima aventura marina describe los parajes y seres fantásticos que pueblan la Luna, termina su relato diciendo: "Ich gestehe, diese Dinge klingen seltsam; aber ich stelle es jedem, der den geringsten Zweifel hat, frei, selbst nach dem Monde zu gehen und sich zu überzeugen, daß ich der Wahrheit so getreu geblieben bin als vielleicht nur wenige andere Reisende" (Bürger, 1978: 177).

En otras ocasiones el Barón prefiere recurrir a la objetividad científica (Raspe, 1971: 11), pues después de contar algo increíble ofrece una explicación "racional" sobre el tema, que pueda aplacar la sorpresa de sus oyentes. Por ejemplo, nuevamente en uno de sus viajes a la Luna, el Barón describe su maravilloso paisaje y comenta que allí las uvas se parecen al granizo terrestre. Para resultar creíble, el Barón intenta buscar una relación entre el granizo que cae en nuestro planeta y esas curiosas vides:

Die Traubenkerne im Monde sind vollkommen unserm Hagel ähnlich, und ich bin fest überzeugt, daß, wenn ein Sturm im Monde die Trauben von ihren Stielen abschlägt, die Kerne darin auf unsere Erde herunterfallen und den Hagel bilden. Ich glaube auch, daß diese meine Bemerkung manchen Weinverkäufern schon lange bekannt sein muß; wenigstens habe ich öfter Wein bekommen, der aus Hagelkörnern gemacht zu sein schien und vollkommen so schmeckte wie der Mondwein. (Bürger, 1978: 176)

Y cuando ya no es posible explicar científicamente un fenómeno descabellado, el Barón no duda entonces en emplear otra estrategia, esto es, remitir a la autoridad erudita de algún intelectual del momento que haya escrito un libro sobre el asunto. Por ejemplo, para justificar sus viajes al Etna, donde le pasaron cosas asombrosas por él contadas, cita la obra *Tour through Sicily and Malta*, publicada en 1773 por un físico inglés de la época, Patrick Brydone (Bürger, 1978: 181).

En cierta ocasión excepcionalmente toma la palabra otro narrador para contar una anécdota protagonizada por el Barón. La intención de este personaje es insistir también en la veracidad de los hechos que relata Münchhausen. La presentación de su propia biografía descrita por él mismo nos hace pensar que se trata de alguien con la misma personalidad singular del Barón (Bürger, 1978: 124-131).

Un segundo elemento que acompaña a la exageración *münchhausiana* es la fanfarronería. Cuando ambas se juntan se llega entonces a la presentación de un mundo imposible (Bürger, 1978: 223-224), porque en esa narración de cosas maravillosas ya se ha mencionado que Münchhausen es el artífice de todo buen resultado en grado superlativo, sin auxilio ni consejo de nadie, aunque a veces quiera teñir su protagonismo de cierta humildad:

Die Bescheidenheit verbietet es Subalternen, sich große Taten und Siege zuzuschreiben, wovon der Ruhm gemeinlich den Anführern, ihrer Alltagsqualitäten ungeachtet, ja wohl gar verkehrt genug Königen und Königinnen in Rechnung gebracht wird, welche niemals anders als Musterungspulver rochen, nie außer ihren Lustlagern ein Schlachtfeld, noch außer ihren Wachtparaden ein Heer in Schlachtordnung erblickten.

Ich mache also keinen besondern Anspruch an die Ehre von unsern größern Affären mit dem Feinde. Wir taten insgesamt unsere Schuldigkeit, welches in der Sprache des Patrioten, des Soldaten und kurz des braven Mannes ein sehr viel umfassender Ausdruck, ein Ausdruck von sehr wichtigem Inhalt und Belang ist, obgleich der große Haufen müßiger Kannegießer sich nur einen sehr geringen und ärmlichen Begriff davon machen mag. Da ich indessen ein Korps Husaren unter meinem Kommando hatte, so ging ich auf verschiedene Expeditionen aus, wo das Verhalten meiner eigenen Klugheit und Tapferkeit überlassen war. Den Erfolg hiervon, denke ich denn doch, kann ich mit gutem Fug auf meine eigene und die Rechnung derjenigen braven Gefährten schreiben, die ich zu Sieg und Eroberung führte. (Bürger, 1978: 57-58)

De esta manera, él es quien soluciona el conflicto del Peñón de Gibraltar (Bürger, 1978: 132-142), pues cuenta que luchando en el asedio de 1779-1783 (Bürger, 2008: 117, nota nº 2) a las órdenes del general inglés Eliott, al que tenía en gran estima, fue él quien le recomendó la bala más adecuada para disparar el cañón, con tan buen tino que ésta hizo grandes estragos en el campamento enemigo.

El Barón se enfrenta normalmente a casi todos los desafíos en solitario. Si se da el caso de estar acompañado, entonces él será el artífice de todas las soluciones. Y si se da el caso de necesitar ayuda para resolver sus retos, este auxilio poseerá una naturaleza de cualidades sorprendentes que el propio Barón no puede ostentar. Este apoyo puede provenir de objetos fantásticos, de animales o personas. En cuanto a los primeros, por ejemplo, el Barón dice en una ocasión que una de las armas que le ayudaron a defenderse en el asedio de Gibraltar fue la honda que David utilizó contra Goliath, y que él la tiene porque es descendiente en línea directa de Urías (Bürger, 1978: 142-157)¹. En cuanto a la ayuda animal, el Barón se deshace en elogios con sus fabulosos perros de caza y su maravilloso caballo lituano, a los que dedica varias *Münchhausiaden* (Bürger, 1978: 224). Finalmente, cuando la ayuda procede de personas, éstos son sus criados de habilidades asombrosas (Bürger, 1978: 104-108), como el hombre más rápido del mundo, el que tenía el oído más fino del mundo, el mejor cazador del mundo, el más fuerte del mundo y un hombre que podía causar un viento asombroso con su nariz. A pesar de su carácter disparatado, estas ayudas no son producto de milagros sobrenaturales, como podría suceder en los cuentos populares, sino de una mezcla de elementos absurdos y reales (Bürger, 1978: 224), con los que Münchhausen intenta ofrecer una pequeña lógica dentro de lo increíble (Bürger, 1978: 226).

1 Además de la honda de David, existen otros objetos inanimados muy llamativos en la novela de Bürger. Se trata de objetos que de repente cobran vida, como ocurre con aquella corneta rusa que se puso a tocar sola diferentes marchas y con el gabán rabioso que atacaba a otras prendas de vestir.

La *Münchhasiade* plantea conflictos que son solucionados por el Barón rápidamente y de manera ilógica y descabellada. Esto tiene como consecuencia otra característica presente en las *Münchhausiaden*, que es la ausencia total de pesimismo, pues en sus historias todo es posible y todo tiene solución, aunque se salga de los límites de la razón (Raspe, 1971: 12). Una de las anécdotas más conocidas relacionadas con este asunto es el viaje que Münchhausen realiza montado sobre una bala de cañón. Durante un asedio bélico estaban sitiando una ciudad y el Barón se hallaba en su campamento junto al cañón. Cuando éste disparó una de las balas, rápidamente se montó encima de ella rumbo al fuerte enemigo. A esta afirmación tan asombrosa acompaña la ingenuidad y el humor, cuando el Barón cuenta que a mitad de camino se arrepintió, y aprovechando que en ese momento se cruzaba otra bala en sentido contrario, saltó y se montó en ella volviendo así a su campamento (Bürger, 1978: 64-66).

Es absolutamente fundamental para el Barón que estas historias sean narradas ante un público que las crea, por lo que ha de insistir en la veracidad de los mismos. Pero otra cosa es ya la reacción que despierte entre sus contertulios. De esta manera, a las muestras de incredulidad se le suman los ataques de irritación o de risa, porque en realidad la *Münchhausiade* no tiene moraleja ni enseñanza moral, sino simplemente entretiene y hace reír (Raspe, 1971: 13).

Esta reacción última viene además estimulada por el estilo humorístico de las historias: desorbitado, sin lógica y siempre sorprendente. Por ejemplo, el Barón cuenta que en cierta ocasión tropezó en una callejuela de San Petersburgo con un perro rabioso que intentó atacarlo. El Barón se quitó su gabán, lo tiró al suelo y se fue corriendo a su casa. Más tarde los criados fueron a ese lugar a recoger el abrigo y lo colgaron en el armario del Barón con sus otras prendas de vestir. Al parecer el perro había contagiado su rabia al gabán, porque al día siguiente el abrigo, furioso, había hecho jirones a las otras prendas de vestir y hubo que sofocarlo (Bürger, 1978: 44).

Además, a veces el Barón revierte el humor sobre su propia persona. Por ejemplo, en cierta ocasión comenta que tras haber luchado contra el enemigo de forma constante y tensa, su brazo había conservado el movimiento involuntario de golpeo mucho tiempo después de haber desaparecido el enemigo. Para evitar golpear sin querer a la gente tuvo que poner el brazo en cabestrillo durante una semana (Bürger, 1978: 63).

2.2. Antecedentes y fuentes literarias del Barón de Münchhausen

Ya hemos mencionado que el Barón no es el primer personaje que responde al perfil de "soldado fanfarrón", puesto que existen antecedentes en la literatura universal como la comedia latina *Miles gloriosus* de Plauto (ca. 205 a.C) (Raspe, 1971: 10), que presenta a un falso héroe de quien todos se burlan y que, al igual que hace el Barón, inventa historias fantásticas con las que adornar e "inflar" sus experiencias vividas en la guerra.

Otra obra de la Antigüedad latina que también viene a la mente al leer a Münchhausen es la *Vera historia* ("Historia verdadera") de Luciano de Samosata (125-180 d.C.), texto considerado como la primera obra del género de la literatura fantástica en la historia de la literatura universal. Ésta servirá como fuente de inspiración para algunas de las aventuras marineras o los viajes *münchhausianos* a la Luna (Bürger, 1978: 216).

Dentro de la tradición oriental hay que destacar la colección de cuentos *Las mil y una noches* (siglos IX-X), que se tradujeron por primera vez en Occidente en 1704 a la lengua francesa, y que además inspira algunos de los motivos de Münchhausen. Y en la tradición alemana se han visto también antecedentes en la obra del escritor barroco Christian Reuter (1665-1712), en cuya novela

Schelmuffsksys warhafftige curiöse und sehr gefährliche Reisebeschreibung zu Wasser und Lande (1696) describe los viajes de Schelmuffsky por tierra y mar, y en donde podrían encontrarse huellas de las historias del Barón (Bürger, 2008: 9). También hay elementos en textos de Hans Sachs y en el *Finkenritter* (Bürger, 2008: 9), este último un *Volksbuch* de 1560 que cuenta cómicas *Lügengeschichten* en las que se presentan mundos fantásticos².

3. La presencia de Münchhausen en la literatura alemana

La primera aparición artística del Barón de Münchhausen se realiza en la literatura y concretamente en la revista alemana *Vade Mecum für lustige Leute* (ca. 1781 y 1783), donde se publica una colección de historias anónimas con algunas de las anécdotas protagonizadas por él. Aunque fueron editadas por August Mylius, se cree que el autor es anónimo. Aparecieron bajo el título *M-h-s-nsche Geschichten*. (Bürger, 1978: 206).

Está será la fuente de inspiración de la que beberá Rudolf Erich Raspe (1737-1794) para escribir su versión, la cual a su vez se convertirá en la primera novela escrita sobre el personaje. Aunque nacido en Hannover, Raspe tuvo que exiliarse a Gran Bretaña por un escándalo de malversación de fondos. En este lugar fue donde elaboró su novela sobre el Barón de Münchhausen, por lo que la escribió en lengua inglesa y la publicó allí en 1785 con el título *Baron Munchhausen's Narrative of his Marvellous Travels and Campaigns in Russia*, también llamada *The Surprising Adventures of Baron Münchhausen*. La novela de Raspe adquirió un gran éxito y tuvo una segunda edición en 1786.

El poeta alemán Gottfried August Bürger (1747-1794) la tradujo y elaboró su versión en lengua alemana, que apareció en septiembre de 1786. Tras su publicación otros escritores se animarán a escribir versiones, entre las que podemos destacar al autor alemán Karl Leberecht Immermann (1796-1840), cuya novela del año 1839 recrea gran cantidad de escenas no encontradas en las otras dos anteriores y presenta también más digresiones. El título del trabajo, *Münchhausen. Eine Geschichte in Arabesken*, ofrece en su subtítulo la palabra *arabesco*, que es un subgénero de la literatura alemana que consiste en presentar la historia con adornos formados por enredos y entrecruzamientos de escenas de la trama misma —*cfr.* el término *Arabeske* en Wilpert (2001: 42)—, que la convierten en especialmente compleja, pero a la vez acorde con la personalidad fantasiosa y caótica del Barón.

Posteriormente se escribirán más versiones, pero en realidad, las más famosas e importantes son la inglesa de Raspe y la alemana de Bürger. En estas novelas coincide el hecho de que las aventuras no se suceden cronológicamente, ni se produce una evolución psicológica de los personajes. Simplemente es una colección de historias de entretenimiento con el mismo personaje como protagonista.

3.1. La novela de Gottfried August Bürger

Pertenciente al movimiento prerromántico *Sturm und Drang*, Bürger es conocido por sus famosas baladas, además de la novela sobre Münchhausen publicada en 1786. Sin embargo, el éxito de ésta fue tan grande que le ha dado reconocimiento universal. En 1788 publicó una segunda edición ampliada. Esta es la obra más célebre sobre el Barón y su título completo es *Wunderbare Reisen zu Wasser und zu Lande - Feldzüge und lustige Abenteuer des Freiherrn von Münchhausen, wie er dieselben bei der Flasche im Zirkel seiner Freunde selbst zu erzählen pflegt*.

2 Cfr.: <http://www.zeno.org/Goetzinger-1885/A/Finkenritter> [Última consulta: 22/03/2011]

El estilo de narrar de Bürger, altamente eufemístico, incrementa el sentido del humor de sus anécdotas, como la historia de la ostería que montó la madre de uno de los personajes que cuenta su vida y que en realidad era un prostíbulo, o la manera en la que el propio Barón relata cómo atendía los favores de Venus dentro del volcán Etna. La presentación de sus historias puede recordar al propio Gulliver, del cual él precisamente menciona su reino de Brobdinag (Bürger, 1978: 170) o las referencias a Shakespeare (Bürger, 1978: 107), concretamente a Sir John Falstaff, famoso personaje de varias de sus obras (Bürger, 2008: 92).

De la lectura de los capítulos se pueden deducir escasos datos biográficos del Barón: fue un aventurero incansable que en su juventud hizo viajes por mar a tierras exóticas como Ceilán, en donde decía tener un tío gobernador. Posteriormente se enroló en el ejército ruso y durante las guerras ruso-turcas fue apresado por los turcos. Después de un tiempo al servicio del Sultán en calidad de esclavo, logró escapar y estuvo navegando por diversos mares. Esa fue una época en la que vivió numerosas aventuras marineras y visitó lugares fantásticos. Sin embargo, la novela se presenta como una colección de anécdotas que están agrupadas por temática, susceptibles de ser divididas en dos partes. Una primera se centra en las aventuras de las campañas del Barón en Rusia, en sus historias de caza y en sus aventuras en la guerra contra los turcos, que incluyen su cautiverio y su fuga atravesando lugares prodigiosos. En este punto se enlaza con una segunda parte en la que se narran las diez aventuras marineras y un capítulo final en el que se describen sucesos maravillosos acontecidos a lo largo de sus viajes por el mundo. Narrando sus propias historias, en ocasiones éstas comienzan con una introducción (Bürger, 1978: 27; 132-133; 104 y 113) y se cierran de forma expresa (Bürger, 1978: 76; 112; 123; 157 y 200), recordando la estructura de los cuentos populares.

De esta manera, la novela arranca con las experiencias vividas a lo largo de su camino hacia Rusia para unirse al ejército. Comienza con un viaje a caballo en una fría noche de invierno, relatando cómo llegó a un pueblo de Polonia en plena madrugada y ató su corcel a un poste que al día siguiente con el deshielo resultó ser la veleta de la torre de la iglesia. Luego tropezó con un lobo que devoró su caballo y el Barón cuenta cómo le puso el arnés y así llegaron velozmente a San Petesburgo. En este lugar conoció a habitantes singulares, como aquel general que tenía una prótesis craneal de plata y que cuando bebía nunca se emborrachaba. Münchhausen cuenta que queriendo encontrar una explicación científica a esto, una noche se colocó detrás del militar y vio que de la placa de plata salían los vapores del alcohol. El Barón les prendió fuego y éstos ardieron con una luz azul alrededor de la cabeza del general como si fueran un halo, dándole el aspecto de un santo. También en San Petesburgo fue donde su gabán cobró vida y se volvió rabioso.

Tras esto Münchhausen dedica gran parte de sus relatos a las anécdotas de caza, que giran siempre en torno a las muchas presas que el Barón caza en poco tiempo y de forma ingeniosa. Se puede destacar aquella vez que consiguió atrapar con un trozo de tocino atado a una cuerda a unas docenas de patos, que queriendo comer el cebo quedaron ensartados en la trailla como perlas de un collar, y más singular fue su vuelta a casa cuando, cansado de acarrear a tantos patos, éstos, que todavía estaban vivos, comenzaron a batir sus alas y llevaron volando al Barón a su casa. Las anécdotas asombrosas se repiten con perdices, con jabalinas ciegas, con jabalíes, con ciervos espléndidos a los que les crecían cerezos en la cornamenta, con osos, lobos y liebres con patas en el vientre.

Los animales de compañía del Barón, que como puede observarse, es un soldado al que le gusta la caza, son fundamentalmente los perros y los caballos, y él los recuerda con cariño, como aquella perra galga cazadora que estando preñada persiguió a otra liebre también preñada, y ambas

dieron a luz durante la persecución, en la que los cachorros de la galga capturaron a los cachorros de la liebre, ofreciendo como resultado una caza aún mayor de la que se presentaba en su inicio.

A continuación Münchhausen relata algunas de sus aventuras sucedidas durante las guerras ruso-turcas, de donde hay que destacar la anécdota del caballo lituano que fue cortado por la mitad durante una batalla. También hay que recordar los episodios ya mencionados de la cabalgada sobre la bola de cañón o la vez que tuvo que salir de la ciénaga tirándose de la coleta. Cuando sufrió cautiverio con los turcos también vivió experiencias increíbles. Le encargaron que cuidara de los panales de abejas del Sultán y le dieron como herramienta una hachuela. Persiguiendo a unos osos que se querían comer la miel, un día les arrojó su hachuela tan lejos que llegó a la Luna y se quedó clavada allí. Para poder subir hasta aquel lugar plantó una habichuela turca, que tal y como él cuenta, eran conocidas por crecer muy rápidamente y alcanzar grandes alturas. Con ella llegó hasta uno de los cuernos de la luna. Buscó su hacha y como la planta de habichuela se había secado, cogió paja y trenzó una cuerda por la que bajó trepando hasta que ésta le falló y cayó a tierra produciendo un agujero enorme en el suelo.

Cuando la guerra terminó Münchhausen regresó a Alemania y como ya no tenía el caballo lituano, tuvo que volver en diligencia. En este episodio el Barón cuenta que portó él solo sobre sus hombros el carruaje durante un trecho del trayecto, y que la corneta del conductor tocaba sola todas las marchas.

Este primer ciclo de anécdotas termina con una nueva muestra de énfasis en la veracidad de los hechos, que enlaza con el ciclo de aventuras marineras que Münchhausen narrará en los capítulos siguientes de la novela de Bürger:

Manche Reisende sind bisweilen imstande, mehr zu behaupten, als genau genommen wahr sein mag. Daher ist es denn kein Wunder, wenn Leser oder Zuhörer ein wenig zum Unglauben geneigt werden. Sollten indessen einige von der Gesellschaft an meiner Wahrhaftigkeit zweifeln, so muß ich sie wegen ihrer Ungläubigkeit herzlich bemitleiden und sie bitten, sich lieber zu entfernen, ehe ich meine Schiffsabenteuer beginne, die zwar fast noch wunderbarer, aber doch ebenso authentisch sind. (Bürger, 1978: 76)

La segunda parte temática de la novela gira en torno a las aventuras marineras. El primer viaje tiene como destino Ceilán. El Barón habla de una tormenta huracanada que levantó multitud de árboles, los hizo volar y luego los devolvió a su sitio. En estos parajes reales pero exóticos, el Barón puede permitirse el lujo de contar anécdotas fantásticas, como la singular caza de un león y un cocodrilo con los que tuvo que pelear al mismo tiempo. En el fragor de la lucha el león se quedó enganchado dentro de la boca del cocodrilo. Cazó a ambos y la piel disecada del cocodrilo se encuentra en el museo de Amsterdam donde según él, el guía relata la historia a los visitantes de forma tan exagerada que lo deja como mentiroso:

Ich brauche Ihnen nicht zu sagen, meine Herren, wie unangenehm mir die Unverschämtheit dieses Schurken sein muß. Leute, die mich nicht kennen, werden durch dergleichen handgreifliche Lügen in unserm zweifelsüchtigen Zeitalter leicht veranlaßt, selbst in die Wahrheit meiner wirklichen Taten ein Mißtrauen zu setzen, was einen Kavalier von Ehre im höchsten Grade kränkt und beleidigt. (Bürger, 1978: 90)

El segundo viaje marineramente relatado pone rumbo a América del Norte. Cuando estuvieron cerca del río San Lorenzo el buque chocó violentamente con algo que parecía un escollo. Por el impacto del golpe perdieron el timón, los mástiles del barco se abrieron de arriba abajo y al Barón se le metió la cabeza

en el estómago. Cuenta que estuvo así muchos meses hasta que su cabeza volvió a la posición normal (Bürger, 1978: 92-93), siendo ésta una exageración cómica en la que Münchhausen concentra el sentido del humor sobre su propia persona. El escollo resultó ser una gigantesca ballena que furiosa por el golpe, arrancó el ancla del barco y ocasionó una gran grieta en él. Para evitar que entrara el agua, el Barón, otra vez artifice de la solución ante el inminente naufragio, se sentó encima de la fisura haciendo las veces de tapón hasta que el desperfecto pudo ser arreglado. Meses después volvieron a encontrar la ballena, pero esta vez muerta.

La tercera aventura marinera se desarrolla en el Mediterráneo, en concreto en la playa de Marsella. El Barón se estaba bañando en el mar y fue engullido por un enorme pez. En las tres horas y media que el Barón calcula que estuvo en su estómago, se estuvo moviendo mucho para molestar al animal, que nadaba por el mar y fue pescado y muerto por un barco italiano, que lo abrió y cuya tripulación se admiró cuando vio a Münchhausen salir de su vientre.

La cuarta aventura marinera se sitúa en el mar de Mármara, en Constantinopla, por la época en la que el Barón estuvo al servicio de los turcos. El Barón cuenta que un día navegaba por allí y descubrió en el cielo un objeto redondo al que disparó y luego resultó ser un globo de gas. En su interior se encontraba su inventor, un francés al que por accidente se le había desatado el globo y había viajado desde Inglaterra hasta ese lugar.

En la quinta aventura marinera el Barón se sitúa en el Nilo y allí Münchhausen conoce a sus asombrosos criados. En El Cairo vivirán aventuras curiosas en relación con las inundaciones del río. Esta aventura enlaza con la sexta, donde se cuenta cómo el Sultán y él se apostaron conseguir la botella del mejor vino del mundo, y en donde el Barón hizo uso de los servicios de todos sus asombrosos criados (Bürger, 1978: 113-123). Münchhausen cuenta que el Sultán guardaba en secreto una botella de vino tokay que un día le dio a probar, presentándola como el mejor vino del mundo. Sin embargo, el Barón, gran catador de vinos, le indica que ese no es el mejor que él ha probado en su vida, sino que los mejores vinos se encuentran en las bodegas de la emperatriz del Imperio Austro-húngaro M^a Teresa de Habsburgo. Como el Sultán cuestiona este dato, el Barón le propone el siguiente desafío: a pesar de la distancia que separa Turquía de Viena, es capaz de conseguirle en una hora de tiempo una botella de esas bodegas. El Sultán acepta la apuesta y si lo logra, le dará todo el oro que pueda sacar de su cámara del tesoro; pero si falla, le cortará la cabeza. El Barón no está solo en esta aventura, y le encarga la misión a uno de sus criados fantásticos, el que corre con rapidez asombrosa. Antes de partir le entrega una carta para la Emperatriz, a la que el Barón conoce personalmente. Mientras esperan, el Sultán y Münchhausen se beben la botellita de vino aguardando la otra, que supuestamente era mejor. Sin embargo, el criado se retrasa más de lo previsto.

A los cincuenta y cinco minutos de espera sin tener noticias, otro de los criados del Barón, el cazador excepcional que poseía una gran vista de lince, localizó al criado corredor a pocas millas del palacio del Sultán durmiendo bajo una encina con una botella de vino a un lado. El criado cazador le dispara de tal manera que le cae un puñado de bellotas encima y lo despierta. Con este aviso el corredor llega justo a tiempo y el Barón gana la apuesta a los cincuenta y nueve minutos y medio. El Sultán prueba el vino vienés y le gusta tanto que decide quedarse la botella. A cambio paga a Münchhausen que, ayudado por otro criado de fuerza extraordinaria, vacía todo el oro que había en la cámara del tesoro del Sultán y huye en un barco hacia Italia.

En la séptima aventura el narrador de las aventuras del Barón cambia excepcionalmente. Se trata de un compañero de andanzas. Este nuevo narrador presenta otra dimensión de las aventuras del Barón, pero una vez más se trata de una estrategia que tiene la intención de reforzar la credibilidad

de Münchhausen (Bürger, 1978: 124-128). El personaje cuenta que cerca de Constantinopla existía un gran cañón famoso por su gran potencia. El Barón y el narrador quisieron probarlo. Pero el Barón tiró accidentalmente el cañón al mar. Ésta fue la verdadera razón por la que las relaciones entre el Barón y el Sultán se estropearan por completo, ya que el Sultán ordenó que le cortaran la cabeza. Pero una sultana escondió al Barón en su alcoba y lo ayudó a huir hasta Venecia. El narrador cierra la historia diciendo:

Dieser Begebenheit erwähnt der Baron nicht gern, weil ihm da sein Versuch mißlang und er noch dazu um ein Haar sein Leben obendrein verloren hätte. Da sie gleichwohl ganz und gar nicht zu seiner Schande gereicht, so pflege ich sie wohl bisweilen hinter seinem Rücken zu erzählen. (Bürger, 1978: 128)

Tras este capítulo, Münchhausen vuelve a tomar la palabra y en una nueva aventura cuenta cómo ayudó y fue el artífice de la victoria de los ingleses en el asedio de Gibraltar, que ya hemos mencionado en apartados anteriores. En la siguiente aventura marina, la octava, el Barón relata cómo acompañó al capitán Phipps en su expedición al Polo Norte. Estando allí quiso cazar dos osos blancos que vio sobre un iceberg. Al correr tras ellos se resbaló y se dio un golpe. Cuando recobró el conocimiento uno de los osos se lo estaba llevando a su guarida en donde se encontraba una gran manada de osos. El Barón mató a uno de ellos, lo despojó de su piel y se cubrió con ella para pasar desapercibido entre el grupo de animales. Disfrazado así los mató a todos a cuchilladas.

En la novena aventura marinera el Barón vuelve a dedicar su relato a las anécdotas de caza y las combina con las marineras. Cuenta que estando en un barco inglés rumbo a las Indias orientales su perro perdiguero Tray detectó piezas de caza en mitad del mar. El Barón apostó por la eficacia de su perro con los marineros y ganó, pues pescaron un gran tiburón que dentro tenía seis parejas de perdiges, todas vivas.

Los relatos del Barón aúnan escenarios reales y fantásticos. Para describir estos últimos, el autor de la novela ha recurrido a fuentes literarias de la literatura occidental. En la décima y última aventura marinera, que lleva también indicado en el título *Eine zweite Reise nach dem Monde* (Bürger, 1978: 170), el Barón describe con todo lujo de detalles el fantástico paraje lunar. De hecho Münchhausen relata dos viajes a la Luna: uno ya mencionado de rápida ida y vuelta para recoger su hacha de plata, y un segundo en el que llegó a este destino por accidente. El Barón iba en un barco en busca de un reino parecido a uno descubierto por Gulliver, pero en el camino un huracán lanzó la nave hasta la Luna y allí el Barón conoció a seres extraordinarios que tenían unas costumbres muy peculiares.

Después del de la Luna, el Barón realizó más viajes por los mares del Sur, donde llegó a otros lugares fantásticos y conoció a criaturas completamente maravillosas. En cierta ocasión estuvo en Sicilia y quiso visitar el Etna. Cuando llegó, saltó dentro y allí vio a Vulcano y a sus ciclopes en la fragua, que estaban peleando por cuestiones laborales. El dios mitológico ofrece al Barón una explicación disparatada para la formación de las erupciones volcánicas: "Unsere Uneinigkeiten", fuhr er fort, "dauern bisweilen mehrere Monate, und die Erscheinungen, die sie auf der Welt veranlassen, sind das, was ihr Sterbliche, wie ich finde, *Ausbrüche* nennt" (Bürger, 1978: 186).

Pero si gratas eran para él las conversaciones con Vulcano, más le agradaban las que tenía con su esposa Venus. Y un buen día, mientras el Barón ayudaba a la diosa con su *toilette*, Vulcano sufrió un ataque de celos, cogió a Münchhausen por el brazo y lo lanzó fuera del Etna con tanta fuerza que aterrizó en un iceberg en mitad de los mares del Sur. Tiempo después lo recogió un barco holandés con el que llegó a una isla cerca de Australia, que estaba toda hecha de queso. Se trataba de un lugar prodigioso donde habitaban seres de tres piernas. Tras pasar unos días en la isla,

siguieron navegando. Sufrieron un gran naufragio, llegaron a un mar negro cuya agua era vino y fueron absorbidos por una enorme ballena. En el interior del cetáceo encontraron otros barcos con gente viva que llevaban meses esperando dentro de aquel lugar. Encendieron hogueras para obligar al animal a abrir la boca y por fin pudieron salir de allí. Su ubicación era el mar Caspio, desde donde el Barón se dirigió a San Petesburgo.

En este punto Bürger termina su novela sobre Münchhausen, y da a entender que aunque él da por finalizada ahí la narración de los relatos fantásticos, el protagonista de ellos siguió con este estilo de vida durante mucho más tiempo.

4. La presencia de Münchhausen en el cine

Dentro del ámbito cinematográfico existen varias versiones del Barón de Münchhausen. La primera es la muda de 1909, *Les adventures du Baron du Crac* de Emile Cohl, a la que le sigue el cortometraje de 1911 del francés Georges Méliès. Para la siguiente versión habrá que esperar ya al cine sonoro. En 1943 el director Josef von Báký dirige *Münchhausen*, producida por la UFA alemana, que se basó en la novela de Bürger y cuyo guión fue adaptado por Erich Kästner en una situación política y personal sumamente delicadas. Posteriormente pueden destacarse la adaptación checa *Baron Prásil* de Zeman en 1961, la rusa rodada por Mark Zakharov en 1979 y la germano-británica del director Terry Gilliam *The Adventures of Baron Munchhausen* en 1988, en la que participaron actores conocidos como John Neville, Robin Williams, Sting y Uma Thurman.

4.1. *Münchhausen* (1943)

La película *Münchhausen* pertenece al género fantástico, como *El Mago de Oz* o el *Ladrón de Bagdad*, con las que ha sido comparada. En 1943 con motivo del 25º aniversario de la fundación de los estudios alemanes de producción cinematográfica UFA, el ministro de propaganda del régimen nacionalsocialista Josef Goebbels decidió poner en marcha el rodaje de una película que fuera un éxito clamoroso entre el público, el cual le sirviera al mismo tiempo para mostrar la grandeza de la industria del cine alemán y competir con la de Hollywood. De igual manera también se pretendía que el público olvidara por un rato las penurias de la guerra, ya que la película se rodó y estrenó en plena II Guerra Mundial. De entre todos los posibles temas que se barajaron fue elegida la adaptación al cine de la novela *Las aventuras del Barón de Münchhausen* de Gottfried August Bürger. La película no incluyó ningún mensaje político nazi ni fue herramienta de propaganda (Koshofer, 2005a: DVD).

La productora no quiso escatimar ningún detalle con el fin de que el resultado fuera espectacular. Se convirtió en el film más caro de la historia del cine alemán hasta ese momento, se emplearon los decorados más fastuosos y los efectos especiales más avanzados de la época; de hecho, está considerada como la cuarta película a color de la historia del cine alemán. Al principio duraba 134 minutos, pero posteriormente fue recortada, y hoy día sólo son unos 105. Su director fue Josef von Báký, y entre el reparto de actores, muy conocidos en la Alemania de aquella época, pueden mencionarse a Hans Albers en el papel de Münchhausen y a Brigitte Horney en el papel de la zarina Catalina de Rusia. De entre todos los guiones que se propusieron, se eligió el del escritor alemán Erich Kästner. Paradójicamente, el régimen hitleriano había prohibido a Kästner publicar desde 1934. Pero su guión era el que le gustaba a Goebbels, por lo que la UFA facilitó a Kästner en 1942 un permiso especial de la Cámara de Cultura del Reich con el seudónimo de Berthold Bürger, que se le retiró inmediatamente cuando la película fue estrenada (Koshofer, 2005a: DVD).

La UFA rodaba la mayor parte de sus películas en los estudios que tenía en Babelsberg y allí recrearon la ciudad natal de Bodenwerder y los escenarios de la Luna. Sin embargo, para los decorados de Venecia se mandó a todo el equipo a Italia y allí rodaron directamente. Se emplearon miles de extras y para los decorados y vestuario no se escatimó gasto alguno (Koshofer, 2005a: DVD).

Los efectos especiales de la película eran asombrosos para su época. Puede citarse por ejemplo la presentación de la chica de la Luna, cuya cabeza descansa sobre el cáliz de una flor abierta que pende de un cuerpo en forma de fino tallo. O también hay que mencionar el viaje del Barón montado sobre el cañón, que es uno de los efectos técnicos más citados de la historia del cine alemán, porque en aquel momento era muy difícil combinar color y trucos en la misma película. La impresión se consiguió mediante la técnica de retroproyección, creando un efecto de dibujo animado en el catalejo y haciendo que la torre girara después. (Koshofer, 2005b: DVD)

El argumento de la película también se centra, como la novela, en el conjunto de aventuras del Barón de Münchhausen³³. Sin embargo, la adaptación le da un carácter más unitario, pues las contextualiza dentro de un marco narrativo muy concreto. Comienza en un periodo posterior al personaje legendario, cuando un descendiente del Barón de Münchhausen en pleno siglo XX ofrece una fiesta de disfraces ambientada en el siglo XVIII para celebrar el cumpleaños de su anciana esposa en el castillo de Bodenwerder, lugar al que este matrimonio ha vuelto tras mucho tiempo sin habitarlo. Una joven de la fiesta intenta seducir al anfitrión, que lógicamente se ha disfrazado de su famoso antepasado. El Barón la rechaza y la joven, avergonzada, quiere marcharse. Pero su prometido, que desconoce el incidente y es un entusiasta de la figura del legendario Münchhausen, desea volver otro día para saber historias sobre él. Entonces el Barón decide contarles la verdadera historia de su antepasado.

Con este marco narrativo la película retrocede al siglo XVIII y se sitúa en el momento justo del regreso de uno de los múltiples viajes del Barón de Münchhausen a su castillo de Bodenwerder, donde le recibe su anciano padre. La ciudad entera sale en masa a aclamarle. El criado de Münchhausen, Christian Kuchenreutter, que siempre acompaña al Barón en todas sus andanzas, se reencuentra con su mujer e hijos y protagoniza una graciosa escena en la barbería. Tras ser afeitado, Kuchenreutter se aplica en la cara una crema capilar mágica que compró en Francia y con la que rápidamente le crece un gran mostacho que deja perplejo al barbero.

Se mezclan asuntos de admirable naturaleza. Por ejemplo, Kuchenreutter ha fabricado una escopeta con una lente extraordinaria con la que se puede otear el horizonte a muchos kilómetros de distancia. Este instrumento sustituye al criado cazador de vista asombrosa que aparece en la novela de Bürger. Además de eso, estando en el castillo de Bodenwerder, un perro rabioso muerde uno de los gabanes del Barón, que luego arma un gran revuelo en el armario y obliga a Münchhausen a sofocar todas sus prendas de vestir a disparos.

Estando en estas lides, su señor el príncipe Anton Ulrich de Braunschweig le envía un recado para que se reúna con él, ya que debe acompañarle a San Petesburgo para prestar servicio a la zarina Catalina la Grande. El príncipe Anton se ha enamorado de Luisa Latour, una mujer de la que Münchhausen no tiene buena opinión, pero que también los acompañará en su viaje a Rusia.

Durante su camino a San Petesburgo el Barón se aloja en una posada con su criado Christian. En ese momento entra en el mesón el mago Cagliostro, conocido por sus oscuras artes. El brujo sabe

3 También puede encontrarse un argumento de la película en: [http://de.wikipedia.org/wiki/Münchhausen_\(Film\)](http://de.wikipedia.org/wiki/Münchhausen_(Film)) [Última consulta: 22/03/11]

de la fama de aventurero de Münchhausen y le propone que se asocie con él para conseguir la corona de Polonia. Pero el Barón rechaza la oferta porque a él no le interesan ni el poder ni la fortuna. En esa posada además se produce el divertido incidente de la corneta que cuando se descongeló tocó sola todas las marchas. Los criados tuvieron que romperla a pedazos para silenciarla completamente.

Cuando Münchhausen llega a San Petesburgo, lo hace en mitad de una ciudad en fiestas. En la feria conoce a una hermosa campesina a la que defiende en un altercado. Esa noche el príncipe Anton y él están invitados a cenar en el castillo de la emperatriz Catalina la Grande de Rusia, pero Münchhausen no quiere ir porque se ha citado con la muchacha. Ésta le manda un carruaje y una misiva indicándole misteriosamente que se reúna con ella montado en ese coche que le conducirá hasta su casa.

La siguiente escena se sitúa en el lujosísimo y brillantísimo palacio de la zarina Catalina de Rusia. La Emperatriz atiende asuntos de gobierno mientras su séquito cena espléndidamente faisán, tartas gigantes y recibe como obsequios piedras preciosas. De repente aparece Münchhausen, pues la orden del cochero era llevarle precisamente al palacio. El Barón se acerca a saludar a la Emperatriz y entonces descubre que es la campesina de la feria. Cuando Münchhausen y la Zarina se quedan solos, ella le propone en privado que sean amantes.

Así lo acuerdan y en ese tiempo también suceden hechos curiosos. Luisa Latour deja al príncipe Anton y comienza a coquetear con Potemkin, consorte de la Zarina. Münchhausen, como vasallo del príncipe de Braunschweig, se ve obligado a comunicar este incidente a la Emperatriz pues el príncipe, que es un invitado de la Zarina, está ofendido y esto podría suponer un problema diplomático. Catalina manda expulsar a Luisa. Furioso, Potemkin reta a Münchhausen a un duelo al cucú; es decir, en un cuarto oscuro donde los contendientes se disparan a ciegas hasta que uno cae muerto. Pero la Zarina interrumpe el duelo a tiempo.

Münchhausen ha resultado herido en una mano y solicita los servicios de Cagliostro, ya que los rumores dicen que en ese momento vive escondido en San Petesburgo, tras huir de las persecuciones que ha sufrido por sus intrigas en Polonia. La casa de Cagliostro es mágica: en ella hay cuadros que se mueven o música de violines que suena sola. El Barón le da las gracias por la curación y le advierte que tenga cuidado, porque la Zarina quiere detenerle para evitar una posible conjura como la de Polonia. Agradecido por el aviso, Cagliostro le regala el anillo de la invisibilidad y le concede un deseo: Münchhausen será eternamente joven. De repente los guardias de la Zarina irrumpen en el aposento y Cagliostro, poniéndose su anillo, se vuelve invisible y escapa de allí.

Tras estas anécdotas maravillosas, el antepasado del Barón interrumpe su historia volviendo brevemente al siglo XX para reafirmar la veracidad de la historia, puesto que sus interlocutores la cuestionan. No obstante, él les pide que realicen un ejercicio de fe.

A continuación reanuda su historia en Rusia, en donde cuenta que tras varios años siendo amante de Catalina, un día ésta lo mandó con el príncipe Potemkin al frente para luchar contra los turcos. Allí conoció al corredor más rápido del mundo, que entrará a su servicio como criado. Potemkin es el comandante y no se decide a atacar el frente enemigo. Münchhausen, en cambio, realiza una labor de reconocimiento y decide que es un buen momento. Deliberando esta cuestión se encontraba junto a un cañón. En ese momento se disparó una bala accidentalmente y él se montó en ella. Cabalgando sobre el proyectil aterrizó dentro de la fortaleza enemiga. El comandante turco lo hace prisionero y se lo manda al Sultán como regalo.

La siguiente escena se sitúa en la corte del Sultán. Dado su carácter ingenioso, el Barón es tomado al servicio del soberano turco como consejero y conversador. Tras varios meses allí llega un buen día una nueva remesa de prisioneros entre los que se hallan Kuchenreutter y el corredor veloz,

cuyo encuentro con Münchhausen es muy emotivo. Uno de los eunucos le cuenta al Barón que el Sultán tiene en su harén una hermosa princesa italiana cautiva y Münchhausen quiere liberarla. Charlando con el Sultán, el Barón le propone una apuesta por conseguir la mejor botella de vino del mundo a cambio de la cautiva. Pero tras ganar el reto, Münchhausen no obtiene a la bella italiana como se le prometió, por lo que enfadado, se pone el anillo de Cagliostro que lo hace invisible, entra en el harén, coge en brazos a la princesa italiana Isabella d'Este, y juntos huyen con los dos criados del Barón en un barco rumbo a Italia.

La siguiente escena es en Venecia en época de carnaval. Allí hay gran cantidad de festejos. Incluso se va a fletar un globo de gas. Isabella y el Barón se convierten en amantes. En esta mágica ciudad se encuentran con Casanova, un buen amigo de Münchhausen con el que compartió andanzas amorosas en el pasado, y que ahora es un hombre anciano que se sorprende de la juventud del Barón.

En otro tiempo la familia de Isabella la había prometido en matrimonio con un hombre viejo, y ahora que había vuelto de su cautiverio seguía en pie el compromiso, pero ella, que no quiere casarse con ese hombre, se esconde con Münchhausen. Una noche, el hermano de Isabella asalta la casa de la pareja acompañado por un grupo de hombres. Isabella es raptada y en la lucha muere el criado corredor de Münchhausen. Al día siguiente el viejo Casanova visita al Barón y le dice que Isabella ha sido recluida en un convento. Münchhausen la visita y ella le dice que ha decidido quedarse allí. Münchhausen, furioso, reta al hermano a un duelo, del que el Barón sale victorioso y el hermano ridiculizado. Kuchenreutter y Münchhausen huyen de allí montados en el globo de gas que los llevará hasta la Luna. Allí contemplan un paisaje extraño donde los habitantes separan la cabeza de su cuerpo y donde el paso del tiempo es mucho más veloz que en la Tierra. En la Luna un día equivale a un año, por lo que Kuchenreutter envejece rápidamente y muere allí. Sólo queda Münchhausen, que eternamente joven, regresa a la Tierra.

La acción vuelve a avanzar doscientos años hasta el siglo XX y el Barón actual, que da por terminado el relato, confiesa a la joven pareja que su antepasado, el de las aventuras increíbles, nunca murió y es él mismo. Los jóvenes se asustan y huyen, quedando solos el Barón con su esposa. Cuando Münchhausen le pidió a Cagliostro el deseo de ser eternamente joven, añadió también la posibilidad de envejecer sólo cuándo él lo decidiera. Viendo el pavor que podía causar entre sus congéneres y contemplando la decadencia física de su mujer, el Barón de Münchhausen decide que ya ha llegado el momento de envejecer para poder vivir los últimos años de su vida en compañía de su esposa, poniendo así también punto y final a la película.

5. Convergencias y divergencias entre ambos textos

La adaptación del texto literario de Bürger al texto fílmico observa varias diferencias. La discordancia más significativa se encuentra en el argumento mismo de la obra. De esta manera, el marco narrativo en el que se contextualizan las aventuras del Barón en el texto fílmico se reviste de modernidad al situar el comienzo en el siglo XX. La escena primera de la película, que comienza con el baile de disfraces y que invita al espectador a pensar en un primer momento en que es pleno siglo XVIII, se altera con diferentes anacronismos como un primer plano de los enchufes de la luz, o el detalle de la joven despechada disfrazada de época pero que sin embargo se marcha de la fiesta montada en un automóvil. En el texto literario en cambio, el marco narrativo lo constituye Münchhausen sentado con unos contertulios, y estos pasajes se traslucen ya bien entrada la novela, sorprendiendo el comienzo del texto directamente con la narración de las campañas en Rusia, sin previa presentación ni contextualización.

En ambos textos se respeta el protagonismo del Barón narrando en primera persona. No sólo es protagonista absoluto de las historias relatadas, sino también protagonista en el acto de narración de las mismas. En el subtítulo de la novela de Bürger se indica esta cuestión, ya que Münchhausen siempre está contando sus aventuras en torno a una botella y sus contertulios, como narratarios, únicamente escuchan (Bürger, 1978: 219). Por su parte, en la película el Barón invita a la pareja de novios un día a su casa para contarles la verdadera y maravillosa historia de Münchhausen, sabiendo que esto puede acarrear serias consecuencias para su propio futuro. Sin embargo, y a pesar de todo, quiere ser él mismo quien deje constancia de su propia historia. Además, en ambos textos se muestra la insistencia del Barón a su auditorio para que crea sus fantásticas historias. Ya hemos mencionado las distintas estrategias que se emplean en el texto literario. En el cinematográfico el Barón también interrumpirá su relato en una ocasión para recalcar la veracidad del mismo.

El subtítulo de la novela y los diferentes encabezamientos y cierres de muchas de sus anécdotas implican un narrador y un narratario. Éste último es el público o auditorio de amigos que le escucha, a los que puede dirigirse en cualquier momento del relato con digresiones o reflexiones variadas originadas a partir de un hecho concreto. El narrador siempre es el Barón; no obstante, en la séptima aventura marina de la novela de Bürger, que tiene por título *Siebentes Seeabenteuer, nebst authentischer Lebensgeschichte eines Partisans, der nach der Entfernung des Barons als Sprecher auftritt* (Bürger, 1978: 124), por primera y única vez uno de los asistentes a las tertulias del Barón y antiguo compañero suyo, tomará la palabra y narrará una historia. En ella cuenta una aventura de la que Münchhausen no sale bien parado. Con este acto de narración, la función de este personaje es reforzar nuevamente la veracidad de las historias de Münchhausen, ya que él mismo dejará constancia de ello. Sin embargo, despierta igual reacción de incredulidad ante el público, ya que este personaje, que ni siquiera dice su nombre pero que sin embargo relata toda su biografía, presenta similitudes con la personalidad del Barón.

No todas las anécdotas que aparecen en la novela de Bürger se narran en la película. Por ejemplo, las escenas de caza, muchas de las aventuras marineras, el primer viaje a la Luna, la salida de la ciénaga tirándose de la coleta y las estancias en la isla de Queso y en el volcán Etna son inexistentes en el texto fílmico. Otras simplemente son mencionadas por el propio Barón al comienzo del texto cinematográfico, como el caballo atado al campanario de la iglesia.

No obstante, sí coinciden muchas otras historias. Por ejemplo, las anécdotas cómicas del gabán rabioso o la corneta que tocaba sola las marchas musicales cuando se descongelaba, también están presentes las andanzas en las guerras ruso-turcas, en la que se destaca la famosa cabalgada sobre la bala de cañón. Al igual que en el texto literario, Münchhausen es hecho prisionero por los turcos, pero allí sus ocupaciones serán diferentes en ambos textos. Igualmente se relata la apuesta del Barón con el sultán de Turquía para conseguir el mejor vino del mundo y finalmente el Barón también realiza un viaje a la Luna. Pero sobre este viaje difiere el modo de llegar al satélite. De esta manera, en el texto literario el Barón arriva en su barco tras una fuerte tormenta, pero en el fílmico es el propio globo de gas —elemento también presente en las dos versiones— el que lo transporta hasta allí. La descripción del mundo selenita también es ligeramente dispar, pero coincide en la descripción de las criaturas que separan sus cabezas de sus cuerpos, su manera de crecer en los árboles y también en su muerte, que se volatilizan y se evaporan como el humo.

Observando el tratamiento que se realiza del propio Münchhausen, se deduce que en ambos textos se presenta la imagen de un hombre encantador, refinado, con una filosofía vitalista de la vida, coleccionista de aventuras al que le gusta viajar, las mujeres, el vino y vivir nuevas experiencias. No obstante, se observa algún matiz diferente. Si bien en el texto literario es un personaje cómico que

provoca risa porque su fanfarronería se presenta en un grado aún mayor y además no tiene reparos en reirse de sí mismo —recuérdese cómo relata la manera en la que se le clavó la cabeza en el estómago—, observamos en cambio que en la película este aspecto desaparece y su imagen se asemeja más a la de un héroe rodeado de cierta dignidad y solemnidad que nunca se pierden, aunque a veces incluso se pueda permitir algún gesto humorístico. Por ejemplo, cuando Münchhausen y Kuchenreutter escapan en globo, el Barón se ve obligado a disparar las dos cuerdas que lo atan a la vez con dos pistolas diferentes, y para ello cada uno de sus ojos apunta a un lado. La comicidad se conserva en el texto filmico con la presencia de algunos personajes comparsa, como el hombre-reloj y el hombre-ábaco de la corte del Sultán.

El resto de los personajes de ambas versiones son secundarios. Éstos difieren en número y presencia, puesto que los argumentos también son distintos. Además del propio Münchhausen, son comunes personajes como el sultán de Turquía o el criador corredor. En cuanto al resto de los criados de habilidades asombrosas, ninguno de ellos se menciona en la versión cinematográfica, que intenta resumir todos estos dones prodigiosos de diversas maneras: en la película el criado Christian Kuchenreutter hace las funciones del criado cazador cuando utiliza su escopeta de lente prodigiosa, y cuando Münchhausen escapa con la princesa italiana en el barco, es él mismo quien sopla las velas que los llevarán rumbo a Venecia.

Como personaje presente en ambos textos, la mujer tiene escaso protagonismo en las aventuras del Barón. En la novela, Münchhausen habla del amor en su sentido más trivial. Como buen fanfarrón, también presume del éxito de sus conquistas amorosas como parte de su colección de aventuras y vivencias, por lo que no suele dar nombres ni describir ninguna relación o mujer que haya dejado una huella emocional importante en su vida. Como símbolo en grado superlativo del amor y de la feminidad, Münchhausen hace una excepción en esto mencionando su aventura amorosa con la mismísima diosa Venus dentro del Etna. Esta relación no terminó bien, ya que el esposo Vulcano, movido por los celos, expulsó al Barón del volcán.

En la película son dignas de mención la esposa del Barón en el siglo XX junto con la joven que intenta seducirlo, y dentro de las historias narradas, puede contarse a Luisa Latour, a la zarina Catalina de Rusia y a la bella cautiva Isabella d'Este. Ninguna de ellas está presente en la novela de Bürger, todas tienen un papel secundario con respecto al Barón y su relación con éste siempre es amorosa, ya que Münchhausen aparece caracterizado en la película como un conquistador que tiene mucho éxito con el género femenino. La Baronesa se presenta excepcionalmente como su gran y verdadero amor, por el que él está dispuesto a sacrificar su eterna juventud. La Zarina y la princesa italiana son presentadas como mujeres de belleza extraordinaria a las que el Barón ama de forma apasionada pero efímeramente, y Luisa Latour está caracterizada como una mujer oportunista que sólo se acerca a los hombres movida por el interés.

Conclusiones

La fanfarronada, historia contada por un fanfarrón, y dentro de ella, la *Münchhausiade*, esto es, la historia contada por el Barón de Münchhausen, se insertan en la tradición literaria dentro del género de las *Lügengeschichten*. La *Münchhausiade* tiene un carácter muy especial. Aunque en ella pueda subsistir siempre un contexto histórico verídico (por ejemplo, las guerras ruso-turcas o el conflicto de Gibraltar), su narrador no siente preocupación por mostrar ni lógica ni coherencia dentro de esos contextos. Por tanto, las *Münchhausiaden* son mentiras que no consisten en la simple negación de la

verdad, sino en la exageración desorbitada de un hecho que en su origen pudo ser en parte verdadero, pero que en el acto de la narración han experimentado una evolución y un desenlace completamente diferentes a lo que racionalmente podría haber sucedido.

De esta manera, la *Münchhausiade*, a pesar de ser una mentira, despierta fascinación porque el narrador elabora a partir de una pequeña verdad (por ejemplo, una caída al agua en un pantano), toda una acumulación de exageraciones que se van originando unas como consecuencias de otras, inventando todo un universo diferente y sorprendente, ya que en ese devenir de la historia, cada vez más artístico y refinado, se sobrepasa la línea de lo lógico, de lo verosímil y de lo congruente. Y sorprende aún más porque el narrador lo hace con la mayor naturalidad del mundo, creyéndose sus propias incoherencias y presentándolas como algo real y natural. Las *Münchhausiaden* también resultan fascinantes porque como el protagonista actuante y el narrador de las mismas es el propio Münchhausen, dichas mentiras no dañan a nadie salvo al propio Barón, que lo presentan como un mentiroso patológico. Tampoco confunden a nadie, puesto que el componente de falsedad es tan evidente que el lector o espectador las recibe de inmediato como irreales, aunque se les presente como historias verdaderas.

Aunque existen multitud de versiones y adaptaciones de las *Münchhausiaden* a diferentes disciplinas artísticas, en todas ellas se conservan unas líneas comunes que impiden que la personalidad de la *Münchhausiade* se desvirtúe. Al mismo tiempo, cada una de esas versiones se singulariza con respecto a las demás ampliando, resumiendo y modificando los modelos iniciales literarios de Rudolf Erich Raspe y Gottfried August Bürger.

El Münchhausen literario despertó el interés especial del cine, disciplina cinematográfica que encuentra en las aventuras fantásticas del Barón un desafío para la elaboración de sus propios textos filmicos. Resulta irresistible el hecho de comparar versiones de ambas disciplinas. Es por ello que en el presente trabajo se han elegido dos títulos, la novela de Bürger y el texto cinematográfico de 1943. Cada una de ellas son piezas maestras de sus respectivos géneros, por lo que son textos susceptibles de ser analizados detalladamente por separado. El mismo texto literario de Bürger es una adaptación de la novela de Raspe. En este trabajo de re-elaboración, Bürger resumió y eliminó muchas de las aventuras de la edición inglesa, en la cual el Barón peleaba con el mismísimo don Quijote, por ejemplo. En la nueva versión de Bürger la figura de Münchhausen y la esencia de sus aventuras no se deslucían, sino que por el contrario se revitalizaban, siendo así más atractivo para sus coetáneos y generaciones inmediatamente posteriores, que no dudaron en realizar sus propias versiones, como la decimonónica de Karl Leberecht Immerman.

En la adaptación cinematográfica de 1943, es decir ya en el siglo XX, hay que destacar que el guión fue realizado por Erich Kästner, otro autor representativo de la literatura alemana, que se basó fundamentalmente en la versión de Bürger. Kästner deja constancia de una delicada y difícil labor por respetar la esencia del personaje y al mismo tiempo por presentar una versión fresca y moderna para su tiempo. En esta ocasión el medio cinematográfico se enfrentaba al desafío de plasmar en fotogramas los elementos fantásticos presentes en las *Münchhausiaden*, obligando al equipo de técnicos a realizar a su vez un gran alarde de imaginación y pericia. Por supuesto, posteriormente hubo más versiones filmicas de las aventuras de Münchhausen y cada una con su visión diferente, adecuada a los avances técnicos de su época y a las distintas mentalidades de sus adaptadores, que tomaban como referencia la novela de Bürger, pero añadiéndole elementos distintos.

La función de entretenimiento que se observa en las *Münchhausiaden* y la presencia del humor y optimismo constituyen elementos que además de a los adultos, atraen a un público tan exigente y tan

abierto a la fantasía e imaginación como es el infantil y el juvenil. Las reacciones que han despertado en el público a lo largo de todas estas generaciones son de lo más dispar. Una de ellas es la irritación, si se toman desde la perspectiva más real y racional, tal y como paradójicamente insiste el Barón en que así se haga. Sin embargo, si se indaga más allá de esta primera lectura se descubre que la propia insistencia del Barón por la veracidad de sus historias tiene un tono irónico. Más que un insulto al intelecto de mentes rígidas y estrictamente objetivas, hay que tomarlo como una llamada de atención a la mente humana en un mundo donde precisamente esta inteligencia ha sido dirigida en la dirección preferente de lograr un avance tecnicista, frío y escrupulosamente racional. El Barón de Münchhausen se convierte así en el contrapunto que exhala un soplo de aire fresco y que desea estimular la imaginación dormida con un copioso derroche de ingenio enseñando a todos, niños y mayores, que la mente humana puede crear utópicamente un sinfín de mundos posibles y por qué no, también imposibles.

Referencias bibliográficas

- BARREIRO GARCÍA, M.C. (1999). "Kästner en España". *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*. Vol. 119, pp. 16-21.
- BODGAL, K. / KORTE, H. (2004). *Grundzüge der Literaturdidaktik*. München: DTV. 3ª ed.
- BOOR, H. / NEWALD, R. (eds.). (1979). *Geschichte der deutschen Literatur von den Anfängen bis zur Gegenwart*. München, C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung. 9ª ed.
- BÜRGER, G.A. (2008). *Las aventuras del Barón de Münchhausen. Viajes prodigiosos por tierras y mares, campañas y aventuras festivas del Barón de Münchhausen, tal como él suele contarlas en su tertulia junto a una botella*. Madrid: Alianza. Miguel Sáenz (prólogo y trad.).
- BÜRGER, G.A. (1978). *Wunderbare Reisen zu Wasser und Lande, Feldzüge und lustige Abenteuer des Freiherrn von Münchhausen*. Zürich: Manesse Verlag. Max Lüthi (ed.).
- "Cine". En: *Nueva Enciclopedia Larousse*. Barcelona: Planeta, 1989.
- CORBINEAU-HOFFMANN, A. (2000). *Einführung in die Komparatistik*. Berlin: Erich Schmidt. 2ª ed.
- Diccionario de la Lengua Española. (DRAE)*. Elaborado por la Real Academia Española. Madrid: 2000. 21ª ed.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, D. (1996). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza.
- GEDULD, H. M. (1997). *Los escritores frente al cine*. Madrid: Fundamentos. 2ª ed.
- GUBERN, R. (2003). *Historia del cine*. Barcelona: Lumen. 5ª ed.
- HUESO, A.L. (1998). *El cine y el siglo XX*. Barcelona: Ariel.
- IMMERMANN, K.L. (1977). *Münchhausen. Eine Geschichte in Arabesken*. München: Carl Hanser Verlag. Peter Hasubek (ed.).
- MARTINI, F. (1965). *Historia de la literatura alemana*. Barcelona: Labor.
- MÍNGUEZ ARRANZ, N. (1988). *La novela y el cine. Análisis comparado de dos discursos narrativos*. Valencia: Ediciones de la Mirada.
- RASPE, R.E. (1971). *Las aventuras del Barón de Münchhausen*. Madrid: Doncel.
- RASPE, R.E. (2001). *Las aventuras del Barón de Münchhausen*. Madrid: Gaviota.
- RODRÍGUEZ GIJÓN, M. (2010). "El vino en el mito del Barón de Münchhausen a través de los escritores alemanes Raspe, Bürger e Immermann". En: *XXXI Jornadas de viticultura y enología de la Tierra de Barros*. Badajoz, pp. 265-273.
- RUZICKA KENFEL, V. (1999). "Erich Kästner, el autor de la gente pequeña". En: *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*. Vol. 119, pp. 7-14.
- SÁNCHEZ NORIEGA, J.L. (2000). *De la literatura al cine. Teoría y análisis de la adaptación*. Barcelona: Paidós.
- WILPERT, G.v. (2001). *Sachwörterbuch der Literatur*. Stuttgart: Kröner. 8ª ed.

Documentos electrónicos

- BÁKY, J.v., *Münchhausen* (2005). Divisa Home Video. Doc. filmico (DVD).
- BÜRGER, G.A.: *Münchhausen*. En: <http://gutenberg.spiegel.de/buch/620/1> [Última consulta: 22/03/11]
- <http://www.muenchhausen.ch/> [Última consulta: 22/03/11]
- <http://www.zeno.org/Goetzinger-1885/A/Finkenritter> [Última consulta: 22/03/11]
- GILLIAM, T. (2007). *Las aventuras del Barón de Münchhausen*. Sony Pictures Home Entertainment. Doc. filmico (DVD).
- KOSHOFER, G. y N. (2005)a. "Münchhausen. Ein Film und seine Geschichte". En: "Documentos extra". En: BÁKY, J.v., *Münchhausen* (2005). Divisa Home Video. Doc. filmico (DVD).
- KOSHOFER, G. y N. (2005)b. "Münchhausen. Die Tricks". En: "Documentos extra". En: BÁKY, J.v., *Münchhausen*. Divisa Home Video. Doc. filmico (DVD).
- "Münchhausen (Film)", „Münchhausen“, "Erich Kästner". En: <http://de.wikipedia.org> [Última consulta: 22/03/2011]
- RASPE, R.E.: *The Surprising Adventures of Baron of Munchausen*. En: <http://www.gutenberg.org/dirs/3/1/5/3154/3154-h/3154-h.htm> (1895) [Última consulta: 22/03/11]